

E ENTREVISTA. PAOLA LAGOS LABBÉ, cineasta, investigadora y alumni de Periodismo UACH:

“Soy feliz haciendo clases y compartiendo mi pasión por el cine. Es muy exigente...”

TRAYECTORIA. Después de diez años la investigadora valdiviana da a conocer una serie de análisis y reflexiones en torno a los recursos narrativos, visuales y sonoros del destacado artista, cineasta y fotógrafo brasileño-israelí David Perlov.

Paola Lagos Labbé, Alumni de Periodismo de la Universidad Austral de Chile (UACH), publicó en Valencia (España) un texto sobre la vida y obra de David Perlov, cineasta israelí desaparecido en diciembre de 2003 que revolucionó la práctica documental, al introducir una dimensión subjetiva y poética.

El libro tiene como título “David Perlov. La imagen bisagra como pensamiento cinematográfico intersticial”, publicado a través de la editorial Shangrila, que se dedica exclusivamente a ensayos sobre cine de autor y tiene un modelo de gestión bajo la figura de una asociación cultural sin fines de lucro.

La periodista vive hace nueve años en España cuando se fue a estudiar un doctorado en Comunicación Audiovisual en la Universitat Autònoma de Barcelona, que le permitió volver después del año 2000 cuando cursó un máster en Teoría y Práctica del Documental Creativo. Actualmente se dedica a realizar clases de postgrado -principalmente en España, junto con generar publicaciones académicas e investigar de cine de no-ficción contemporáneo.

¿Qué significa para ti la publicación de este libro?

-La publicación ha sido una sa-

tisfacción enorme, no sólo porque fueron muchos años los que dediqué al estudio de esta obra que me apasiona -los diarios cinematográficos del cineasta, fotógrafo y artista visual brasileño-israelí, David Perlov-, sino también porque supone recuperar y poner en valor un cine excepcional, situándolo en el espacio cardinal que amerita dentro de una historia del documental que lo ha desatendido inexplicablemente. Las diez horas de diarios canalizan su experiencia cotidiana a lo largo de 50 años de su vida y en ellos confluyen su intimidad afectiva y familiar, la problematización de su desarraigo y los principales conflictos bélicos en los que Israel participó durante la segunda mitad del siglo XX. El libro puede adquirirse en Santiago, en la Librería “Metales Pesados” o encargarse directamente en la web de la editorial (<https://shangrilaediciones.com/>).

¿A qué se debe tu gusto por el cine y el trabajo doctoral que has realizado en Barcelona?

-El cine, como el arte de contar historias con imágenes y sonidos, me ha acompañado toda la vida. Si me remonto a mi niñez, allí está mi padre haciéndome contar cuentos e inventar historias mientras grababa mi voz en casetes de audio. O,



PAOLA LAGOS LABBÉ ACTUALMENTE SE DEDICA A REALIZAR CLASES DE POSTGRADO, ESPECIALMENTE EN ESPAÑA.

proyectando diapositivas en ese ritual familiar de encontrarnos frente a imágenes amadas en una sala oscura, la del living de la casa, tal como en el cine. Además, pasé años de mi infan-

cia dibujando la historia del cotidiano de una familia; llegué a tener cientos de dibujos en los que transcurría el tiempo: los hijos de la pareja crecían, iban al colegio, salían de vacaciones,

se graduaban, el perrito fallecía. Como en una película. Después vino la fotografía; tuve mi primera cámara fotográfica a los 10 años y he tomado fotos desde que tengo memoria.

Luego llega el cine a mi vida y nuevamente la Universidad Austral de Chile es parte de esa historia, con el Cine Club como refugio de tantos domingos de adolescencia y juventud; más tarde el Festival Internacional de Cine de Valdivia, con el que colaboré de distintas formas a lo largo de los años.

Ya en Periodismo comenzó a cautivarme el cine documental y escribí mi tesis de grado en la materia. La continuidad de esos intereses en mis estudios de máster y de doctorado fue simplemente la evolución natural de ese enamoramiento con el cine que tuvo su germen en esas experiencias vitales tempranas. Tal vez porque mi pasión por el cine nació en esas relaciones cotidianas entre vida y arte, es que mi interés se dirigió hacia expresiones “pequeñas” tales como diarios de vida, diarios de viaje, cartas, postales, retratos y autorretratos, cine doméstico y amateur, piezas filmadas generalmente en pequeños formatos, baratos, posibles, desde el Super 8 mm a los registros hechos con la cámara del celular. Son esas formas las que más me atraen y las que de hecho trabajé en mi tesis doctoral.

¿A qué te dedicas hoy en día?

-Vivo y trabajo en Barcelona, donde me dedico esencialmente a la investigación y a la enseñanza universitaria. Acabo de terminar un contrato como investigadora postdoctoral que, además de colaborar junto a destacados académicos del mundo del cine, me permitió explorar en torno a los intereses que me entusiasman y que actualmente dicen relación con la dimensión sonora y oral del documental de ensayo: las voces, acentos, dicciones, cantos, entonaciones, risas, llantos; en fin, todo aquello que brota como sonido de nuestras bocas y que puede ser un riquísimo material cinematográfico a nivel

(viene de la página anterior)

expresivo y estético, para representar la realidad. Estoy enseñando esas y otras rarezas en masters y doctorados de algunas universidades catalanas y –como vivimos en un mundo interconectado– también a distancia en programas de otros países a los que me han invitado a participar.

¿Qué te hizo volver a Barcelona?

-Esta es mi segunda estada en Barcelona. La primera vez tras haberme titulado de periodista en la Universidad Austral de Chile (UACH) con una tesis sobre documental político en la Unidad Popular que realicé junto a mi querida madre Coti Herrera, me vine a Barcelona a estudiar un Máster en Cine Documental. El 2004 volví a Valdivia a trabajar como profesora de audiovisual en el Instituto de Comunicación Social de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UACH, gracias a la confianza que depositó en mí el querido profesor Gustavo Rodríguez. Luego me sumé a la planta académica de la Escuela de Artes Visuales (UACH). A fines de 2010 gané un concurso académico para incorporarme a la Universidad de Chile, así es que me fui a Santiago. Allí estuve hasta el 2015, cuando obtuve una beca para realizar un doctorado en Comunicación Audiovisual en la Universitat Autònoma de Barcelona, que me permitió volver a esta querida ciudad. Y así me he ido quedando; sin darme demasiado cuenta, ya han pasado nueve años desde que volví a vivir aquí.

¿Cómo es tu día a día en el trabajo?

-Tengo un problema que aún no he logrado resolver y es que siempre voy desbordada de trabajo. Pero a estas alturas, con más canas que rulos en la cabeza, tengo que asumir que, si es así, es porque de algún modo me gusta. Y es que, claro, tengo el inmenso privilegio de poder concentrar todo lo que hago en torno a lo que más amo, que es el cine. Entonces en mi día a día



LAGOS VIVE HACE NUEVE AÑOS EN ESPAÑA CUANDO INICIÓ UN DOCTORADO EN COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL.

me lo paso leyendo, viendo cine y escribiendo (que es esencialmente un ejercicio de traducción del pensamiento). O sea, básicamente, aprendiendo, que es lo que verdaderamente me apasiona. Veo películas y leo para investigar, para preparar mis ponencias en congresos, para escribir artículos, para mis clases. Con la excusa de ir a trabajar, me la paso en el cine.

Es que es un poco así. ¡Qué suerte! ¿no? Barcelona es un escenario lleno de estímulos y para la pequeña parcela del cine a la que me dedico, que es el documental creativo, de autor y experimental, todos apellidos con los que no cumulo demasiado, pero para que nos entendamos. Siempre hay festivales, muestras, retrospectivas. Por ejemplo, el cine del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona se llama Xcéntric y su programación es exclusivamente en cine experimental. Intento ir religiosamente, dos veces por semana, jueves y domingos, como quien va a misa.

¿Qué significa para ti realizar clases sobre cine?

-No estudié pedagogía, pero la vida –y el profesor Gustavo Ro-

“
 No concibo la investigación sino en la puesta en valor que supone la transferencia del conocimiento hacia la formación de las y los estudiantes. Hay tanta reciprocidad y riqueza en ese intercambio...”

dríguez– me regalaron la posibilidad de dedicarme a la docencia siendo muy joven. Empecé a hacer clases en la Universidad Austral de Chile con 27 o 28 años y desde entonces ha sido una actividad prácticamente ininterrumpida durante los últimos 20 años.

Actualmente colaboro en distintos programas relacionados al cine documental en la Universitat Autònoma de Barcelona; en la Universitat Pompeu Fabra; el próximo semestre tengo comprometido un módulo a distancia sobre cine ensayo para el Diplomado en Estudios Visuales de la Universidad Católica de la Santísima

“
 (...) si tuviera que vivir en cualquier otro lugar del mundo sería en Valdivia. Fantaseo con acabar mis días mirando la lluvia al lado del fuego. Quién sabe si vuelvo antes de eso; la vida da muchas vueltas”

Concepción, en Chile, y algunas otras invitaciones que espero se concreten. Soy muy feliz haciendo clases y compartiendo mi pasión por el cine. Es un trabajo sumamente exigente si te entregas a él; a veces puede ser un poco ingrato (...) Incluso al interior de la academia; paradójicamente la docencia tiene un lugar menor dentro de la parametrización y la ponderación de la carrera. Eso siempre me ha parecido un sin sentido. No concibo la investigación sino en la puesta en valor que supone la transferencia del conocimiento hacia la formación de las y los estudiantes; en el encuentro que se da en el aula.

Hay tanta reciprocidad y riqueza en ese intercambio. De hecho, sin duda cuando enseño es cuando más aprendo.

¿Cuál es tu vínculo con Valdivia y la Universidad?

-Valdivia es el nido; la matriz. Es la infancia. Es mi familia, son los amigos, mis ríos, mis verdes. Son los quereres. Mis muertos, que están enterrados allí. Siempre tengo saudades de Valdivia, de sus cielos, sus colores, su otoño, su primavera, sus camelias, hortensias, arrayanes, avellanos, castaños, bandurrias, tiuques, garzas, del olor a tierra húmeda y a leña. Probablemente si tuviera que vivir en cualquier otro lugar del mundo sería en Valdivia. Fantaseo con acabar mis días mirando la lluvia caer sobre el río desde una ventana, al lado del fuego. Quién sabe si vuelvo antes de eso; la vida da muchas vueltas; ¿quién dice que no acabo haciendo clases donde mismo empecé a hacerlas; en la UACH? ¡Si me dan trabajo, claro!

Valdivia no es Valdivia sin la UACH. Es como una Matrioshka; va una dentro de la otra. Una comunidad dentro de otra comunidad. Naturalmente me siento parte de esa comunidad; fui alumna de pregrado de la UACH, fue la institución que me acogió durante los primeros años de mi carrera académica. Si bien hoy no mantengo un vínculo formal con la UACH, tengo grandes amigas, amigos y ex estudiantes que trabajan allí. Llevo a la Austral con enorme cariño y gratitud en mi corazón.

Y en el caso del Festival de Cine... ¿Qué importancia tiene este certamen en tu trayectoria?

-El FICV es, ante todo, un espacio al que le tengo enorme afecto pues ha acompañado de diversos modos mi quehacer y fue una pieza fundamental dentro de mi autoformación en el cine, en paralelo a mis estudios formales. En ese sentido, además de su consolidación absoluta como un evento de renombre internacional, el Festival ha sido el semillero de mu-

chos cineastas locales y nacionales y de estudiosos del cine en general, cosa que pienso debiera potenciarse y proyectarse en los vínculos actuales que existen entre el FICV y la recientemente creada carrera de Creación Audiovisual en la UACH. Eso es muy importante para los jóvenes realizadores; lo fue para mí, sin ir más lejos: una pieza documental muy austera que dirigí en mi juventud sobre la querida poeta Maha Vial, obtuvo una mención especial del jurado en la “Competencia Video Documental Antropológico”, de la 7ª versión del Festival, en el 2000. Luego fui invitada dos veces como jurada al Festival; la primera vez en la “Categoría Estudiantes de Cine y Audiovisual” de la 12ª edición (2005) y la segunda vez en la “Categoría Video Documental del Polo Audiovisual del Sur”, para su 13ª versión (2006). También, en mis tiempos como docente de la UACH, fui miembro del Consejo Directivo del Festival durante cuatro años, en representación de la Universidad e incluso habiéndome ido a trabajar a la Universidad de Chile, volví el 2012 y el 2013 como Editora Periodística del Diario La Maleta, que fue el periódico oficial del FICV.

No cabe duda de que el Festival se ha consagrado no solo como uno de los mejores del país, sino de Latinoamérica, y su nombre resuena en el mundo entero. Es una importantísima ventana desde la que la ciudad se proyecta al mundo y lo constato a menudo: como me muevo en el ecosistema del cine, muchas veces cuando digo que soy de Valdivia la gente inmediatamente reconoce la ciudad por su festival. Por lo demás, me encanta confirmar año a año mi impresión de que los que son, a mi juicio, los dos festivales de cine chilenos con la mejor programación se hagan en regiones: me refiero, por supuesto, al FICV y al Festival Internacional de Cine de No Ficción Frontera Sur, que se realiza en Concepción. ¡Salud y larga vida para ambos!